

*El futuro nunca llama a la puerta*

*Autora: Maia Muñoz*

*Diseñador de portada: Federico Bruto*

*Primera edición: septiembre 2016*

*Brutobooks© Todos los derechos reservados*

[www.brutobooks.es](http://www.brutobooks.es)

*Gertru y Jesús se dirigen a la salida del instituto por un largo y estrecho pasillo iluminado por la luz blanca de los tubos fluorescentes. Pálido y ajeno al emocionado monólogo de su compañera, Jesús mira de reojo y con desprecio los trabajos de los alumnos sobre los monumentos más famosos de Málaga expuestos en las paredes. Cuando encaran el corredor que conduce a la escalera, siempre acompañados por el habitual bullicio del recreo, Gertru critica una vez más el polvo que acumula la estantería de los trofeos deportivos y, con un gesto rápido y cariñoso, se adueña del brazo de Jesús para reanudar su entusiasmado discurso.*

*—Nunca creí que podría pasar algo así, hay mucha, pero mucha gente cabreada... Aunque aquí parece que no tanta, tendremos al De la Torre dando por saco hasta que se muera. Siempre estaremos retrasados, o peor, cada vez más retrasados, pero mira tú en Cádiz... ese Chiqui... no es un nombre muy apropiado para un alcalde pero me encanta. Es el novio de Teresa Rodríguez, ya lo sabrás, la de Podemos, una niña muy mona. Una vez hablé con ella, es muy simpática y seria... ¡Coño qué alegría, Jesús!, ¿te imaginas a Carmena o a la Colau de alcaldesas? No hay color... ¡Qué se joda la Aguirre y todos los que la votan! Menuda carca sinvergüenza... ¿Hoy no dices nada?... ¡Qué vas a decir que yo no sepa! —Se ríe—. ¿Y esa cara? —Sacude el brazo de Jesús para que conteste pero Jesús solo tose—. Tenemos el tiempo justo para un café, a ver si te espabilas...*

*Antes de que Gertru termine la frase, Jesús libera su brazo y entra corriendo en el servicio de alumnas donde a toda prisa alcanza un váter y vomita. Inmovilizada por la sorpresa, Gertru mira a un lado y otro del pasillo antes de seguir los pasos de su compañero. Una vez dentro del servicio enseguida detecta olor a porro y, después de cerrar la puerta del excusado en el que Jesús abraza apasionadamente al inodoro, se queda*

*mirando la última puerta, anexa a una pared de azulejos blancos y brillantes horadada por un ventanuco que descubre un cielo limpio y azul.*

*—¿Hay alguien ahí? —pregunta Gertru con su potente voz—. ¿Hay alguien? —Golpea la puerta.*

*Gertru se lamenta de las arcadas y escupitajos de Jesús mientras oye alguna risita apagada por el rumor del tráfico que entra por el ventanuco.*

*—Vamos, sal, sé que estás ahí —insiste Gertru—. Puedo oírte.*

*La puerta se abre lentamente y asoma tímidamente la cara resignada de Sara, que parece moverse de forma independiente al resto del cuerpo.*

*—Vaya, si es Sarita... No estás sola, ¿verdad? —Gertru aparta a Sara y golpea con los nudillos la puerta—. ¡O sales o te salgo!*

*La puerta vuelve a abrirse y aparece Gloria muy decidida.*

*—¡Cómo no! —exclama Gertru dando un paso atrás.*

*Pero Gloria no es la última. Después de ella sale María.*

*—Vaya, vaya, y María también... una auténtica fiesta —dice Gertru—. ¿De quién es el porro?*

*—¿Qué porro? —contesta Gloria—, nosotras no tenemos ningún porro. ¡Ojalá tuviera uno!*

*—No te hagas la lista conmigo, niña, esos ojos te delatarían a un kilómetro y aquí huele a lo que huele.*

*—Será el nuevo fregasuelos de la limpiadora —replica Gloria dirigiendo una mueca a sus amigas.*

*Gertru inclina la cabeza hacia delante y, por encima de las gafas, mira con acritud a Gloria sin dejar de admirar su osadía. Se muerde la lengua para no condenar a viva voz su exceso de maquillaje y el corto y ceñido vestido amarillo que reproduce al milímetro su lindo cuerpo.*

—¡Pero qué borriquita eres, no aprenderás nunca! A punto de terminar el curso y te la juegas... ¿Drogas en el instituto? ¿No puedes esperar a salir a la calle? Y vosotras dos, ¿por qué la seguís siempre? ¿Qué os da? Ella no tiene nada que perder pero vosotras... —Gloria muda de expresión y Gertru se encara con ella—. Dame ese paquete de tabaco... ¡Venga, dámelo! ¡Vamos!

Gloria le da el paquete de mala gana. Gertru lo abre y lo registra con interés y Gloria aprovecha para guiñar el ojo a sus amigas e hinchar los mofletes para mofarse de la pesadísima profesora de Filosofía. Ni Sara ni María se atreven a reír, ni siquiera a moverse. Solo el ruido de la cisterna les distrae del miedo y les contagia cierta movilidad. Jesús sigue frente al váter, ahora de pie y encorvado traga saliva para combatir las arcadas y lucha para no mirar los tampones, las compresas y el bocadillo de chorizo casi intacto de la papelera, cuyo olor se armoniza con el del vómito.

—¿Quién está potando? —pregunta Gloria.

—A ti no te importa. ¡Venga, fuera! —exclama Gertru con demasiado ímpetu.

Las chicas marchan en fila pero Gloria, la última, se detiene y se da la vuelta.

—¿Y mi tabaco?... Lo quiero.

—Fumar mata y en el instituto está prohibido morir, lo sabes muy bien —contesta Gertru—. Sigue a tus amigas, esto tendrá graves consecuencias, ya hablaremos.

—No puede quitarme el paquete —insiste Gloria—, soy mayor de edad, por lo menos deme el mechero, es de la Virgen Gorda y le tengo cariño —Gertru no se inmuta—. ¡Bah!, me la suda, me compraré otro.

*La obesa profesora de Filosofía indica la salida con el aplomo de la estatua de Colón y finalmente Gloria abandona el baño no sin antes admirar en el espejo, barbilla en alto, su rizada melena rubia recién teñida y su culo respingón. Después de asegurarse de que las niñas despejan el pasillo, Gertru vuelve a entrar y pregunta a Jesús cómo se encuentra. Este no tarda en salir del excusado, lívido como un cadáver.*

*—Estoy bien, estoy bien...*

*—¿Seguro?*

*Jesús se enjuaga la cara, tose, bebe y escupe, se apoya con las dos manos en el lavabo y encuentra en el espejo el serio semblante de Gertru.*

*—Vete, estoy bien —dice Jesús agradecido—. Belén y Santiago te estarán esperando.*

*—Con lo guapo que tú eras y mírate ahora, hecho una mierda. Péinate esos rizos, anda, y límpiate esa mancha de la camisa —Le entrega un pañuelo.*

*A Jesús no le gusta el comentario de Gertru pero está de acuerdo con su diagnóstico; este último año ha adelgazado, encanecido y se ha afeado bastante, lo que no le impide creerse beneficiario de cierto atractivo decadente. Mientras se limpia con el pañuelo que le ha dado Gertru, Jesús se agobia imaginando lo que de él pensarán los alumnos de su siguiente clase. Gertru se ayuda del espejo para atusar su pelo corto cobrizo, lo encrespa con los dedos como si fuesen ideas disparatadas. Cuando el peinado está a su gusto compone un gran collar de cuentas jaspeadas azules y verdes que le llega casi a la cintura. Con el rabillo del ojo puesto en Jesús se arregla el chaleco.*

*—¡Qué desastre!, déjame que te ayude...*

*—No... deja, ya lo hago yo —dice Jesús reteniendo el pañuelo—, pareces mi madre.*

*—Podría serlo, así que hazme caso... —Gertru le quita el pañuelo y Jesús da un gran suspiro compuesto de paciencia y de la felicidad que conlleva el fin del proceso emético.*

*—¿Era María Carrasco la que estaba con Gloria? —pregunta Jesús.*

*Gertru le mira de reojo y asiente. Enjuaga y escurre el pañuelo y frota cuidadosamente la camisa de Jesús lamentando que la mancha de agua se haya extendido por buena parte del pecho.*

*Poco después ambos salen del baño. El pasillo está vacío y Jesús insiste en que Gertru se vaya a desayunar con Belén y Santiago. Ella se niega, quiere eliminar la mancha de la camisa antes de que termine el recreo y va a buscar un secador a la Sala de profesores de la planta baja. Jesús la espera en una clase vacía de primero de E.S.O. donde, gracias a la brisa que entra por una ventana, obtiene un poco de alivio. Todavía mareado, se sienta en una silla de la última fila desde la que ve la animada calle y la pared lateral y ciega del gran Centro Comercial Larios. Pronto la clase atrae su atención; primero se fija en un póster de una antigua campaña institucional de la Junta de Andalucía que advierte de las nefastas consecuencias del consumo de drogas y después observa con detenimiento las mochilas y los libros desordenados de los alumnos. Al fin su vista aterriza en la pizarra y desconfía del esquema que hay escrito en ella y, como si fuese una reacción ineludible, admira los ingenuos dibujos que cuelgan de las paredes.*

*El ímpetu de Gertru al abrir la puerta del aula asusta a Jesús. En lugar del secador, ella le entrega un vasito de agua y un pastelito de la máquina del hall y se sienta en un pupitre a su lado. Jesús se bebe el agua,*

*introduce el dulce en el interior de la mochila de un alumno y se queda mirando el edificio de enfrente a través de la ventana.*

*—No puedes seguir así, esto va a más —dice Gertru buscando los ojos de Jesús.*

*—¿Cómo pueden ser tan diferentes los niños de primero y los alumnos de Bachillerato? —dice Jesús sin dejar de mirar por la ventana.*

*—Te la estás jugando —insiste Gertru—. La puta de Caro me ha echado una mirada que no veas, no sé si las niñas le habrán dicho algo. Además eso es lo de menos, te lo he dicho muchas veces, te estás haciendo daño, eso es lo peor, y estás haciendo daños a los tuyos, me estás haciendo daño a mí...*

*—Caro me importa más bien poco. Si quiere ser la dueña del instituto, en lo que a mí respecta le cedo encantado mi parte o si quieres os la repartís entre las dos.*

*—Tienes que dejar de beber de una vez —dice Gertru muy seria.*

*Jesús se gira. La expresión de su rostro es grave.*

*—Mira Gertru, yo te agradezco lo que haces por mí pero eres muy pesada. Es un poco tarde para dárselas de madre, ¿no crees?*

*Gertru se levanta enojada y se aleja de Jesús. Cerca de la puerta da media vuelta y deshace sus pasos para plantarse frente a él.*

*—Cuando llegaste al instituto me enamoré de cómo pensabas y de lo que decías. A la semana de conocerte me dijiste una frase que siempre recuerdo... Me dijiste que un instituto era el mejor templo que podía existir en la Tierra... Y era verdad... ¿Dónde coño está el Jesús que decía esas cosas? Quiero que vuelva.*

*Jesús se levanta de la silla y se pone a la altura de Gertru. Le coge las dos manos y la mira a los ojos.*



—Siento lo que te he dicho. Somos amigos desde hace mucho tiempo, te quiero, así que si valoras nuestra amistad, olvídate de las monsergas, por favor, solo te pido eso. ¿De acuerdo?

Ambos se funden en un abrazo ideado por Jesús y participado sobre todo por Gertru a pesar de estar contrariada por la imposición de su compañero. Permanecen unidos unos segundos. Es Jesús quien gobierna la separación. Gertru oculta su rostro.

—Pero tonta, ¿estás llorando?

—No te creas tan importante, todavía no he derramado ninguna lágrima por ti —dice Gertru con los ojos brillantes.

—¿Tienes el tabaco de Gloria? Dame un cigarro —dice Jesús con su serena voz de costumbre.

Gertru se da la media vuelta y da unos cuantos pasos mientras intenta que las lágrimas no arruinen su maquillaje. A unos metros le tira el paquete de tabaco y después se acerca a él para pedirle un cigarrillo. Jesús le hace un gesto para que se asome con él a la ventana y le pasa el que se acaba de encender. Gertru le da un par de caladas y se lo devuelve.

—No deberíamos fumar aquí —dice ella.

—¿Qué cara tenía María en el baño? —pregunta Jesús corrigiendo con su dedo gordo un pequeño defecto del rímel de Gertru.

—Estaba asustada... ¿Estoy bien?

—Sí, perfecta.

— Pues vámonos.

Jesús da una calada prodigiosa al cigarro, después lo apaga en la fachada y lo tira en una papelería que hay justo en la esquina de la clase, casi a sus pies.

—¿Pudiste hablar con su padre? —pregunta Gertru abriendo otra ventana.

—No, no he podido, ha desoído mis dos recados —Ambos se dirigen a la salida del aula—. ¿Qué nota vas a ponerle?

—Creo que un bien. Con un poco más hubiera llegado al notable.

—Le llamé por teléfono —explica Jesús— pero tampoco... Según Reme no ha devuelto la llamada.

—A lo mejor te interesa saber que está en paro y trabaja haciendo chapuzas y por lo visto sabe limpiar muy bien las tuberías atascadas de las clientas.

Jesús se detiene y observa cómo Gertru, próxima a la salida, camina como si cargase el peso añadido de unos cuantos años que no le corresponden.

—¿Por qué dices eso? —pregunta Jesús. Gertru se gira.

—Una amiga del A.M.P.A. me ha contado que una amiga suya, ya sabes, se acostó con él, y por lo visto el señor está muy bien y viudo y tiene buenas herramientas de trabajo.

—¿A Gloria la has suspendido?

Gertru está segura de que es una pregunta evasiva porque sabe que todo lo que concierne a María interesa a Jesús. No obstante, después de lo ocurrido, reprime su primera ocurrencia.

—Claro que la he suspendido, ¿qué esperabas?

—Me da pena esa chica —dice Jesús.

—¿Pena? Si no es más que una... zorra. ¿De verdad te importa lo que pueda pasarle? Deberías estar contento, es un milagro que haya llegado a segundo de Bachillerato, y creo que tendría que repetir otra vez.

—María me ha dicho que no se presentará a la P.A.U. —dice Jesús con frialdad.

—¿Gloria? —pregunta Gertru extrañada.

—No, María... María no se va a presentar...

—¿Y eso?

—No sé.

—Qué lástima... Te preocupas demasiado por esa chiquilla. —Gertru le mira fijamente—. Y eso que la has tenido solo un año.

—No sé, me da que tiene problemas...

—Como todo el mundo...

—Un día la vi a cierta distancia con su padre en la puerta de un supermercado y se gritaban con rabia.

Suena el timbre que anuncia el final del recreo.

—¿Y ya está? ¿Ese es todo el análisis de su problemática familiar?

—A veces veo a un chico con mala pinta recogerla en moto a la salida —explica Jesús—, con una cresta y mayor que ella.

—Vaya, qué clasista te has vuelto.

—No es eso, tú me entiendes, no quiero que se malogre su talento, es una buena chica.

—Ya... —Gertru coge el pomo para abrir la puerta—. ¿Estás bien?

—Estoy hecho una mierda pero daré la clase, para eso me pagan.

Jesús remete la camisa en los pantalones, deplora el tamaño de la mancha y echa de menos otro agujero en el cinturón. Se peina con la mano.

Al salir al pasillo detrás de Gloria, Jesús escucha el murmullo creciente, vivo y amenazante que produce el tropel de alumnos que

*regresan a clase. En un instante el corredor se llena de ruidosos adolescentes que buscan su lugar dentro del rebaño.*

*—Nos vemos mañana, no te olvides —dice Gertru alzando un poco la voz.*

*Jesús asiente cuando la voz cantante de Gloria destaca entre el algarabía:*

*—“...Como Nicolas Cage en Leaving Las Vegas..”.*

*Se oyen risas y Gloria repite con gracia el estribillo de la canción.*

*Gertru se da la vuelta.*

*—¡Eh, jovencita! ¡Tú! ¡Ven aquí!*

*—¡Qué pasa! Solo estoy cantando.*

*—¡Te voy a meter un parte ahora mismo!*

*Empieza a formarse en medio del pasillo un tapón de alumnos ávidos de espectáculo.*

*—¡Vete ahora mismo a tu clase! —dice Gertru—. No quiero volver a oírte. Ya hablaremos más tarde. ¡Venga, todos a clase!*

*Al darse la vuelta, Gertru se sorprende de no encontrar a Jesús. Puede verle a cierta distancia, camino de su clase, cabizbajo y confundido entre la masa de estudiantes a pesar de ser un hombre alto.*

*—Vamos a seguirle —dice Gloria.*

*—Déjale en paz —replica María, cogiéndola del brazo—, vas a conseguir que nos pongan un parte a todas.*

*—Siempre la sosona cortarrollos... —replica Gloria deteniéndose en la ventana.*

*—Y tú la valiente tocapelotas... —replica María.*

*—Se nos escapa —dice Sara.*

*—Déjalo... —dice Gloria mirando con soberbia a Sara.*

*—Después nos vemos —se despide María para ir a su clase.*

*—Venga, vamos, el calvo siempre llega pronto —dice Sara a Gloria.*

*—Ve tú, yo voy ahora.*

*—Como quieras —concluye Sara encogiéndose de hombros.*

*Los alumnos siguen su curso como un río con varias desembocaduras. Las aulas contienen el griterío y el silencio conquista poco a poco el pasillo. Gloria permanece inmóvil cerca de la ventana sin perder detalle de la enconada lucha que en el patio mantienen dos gaviotas por los restos de comida.*